

JOS 5,13-15. ENSAYO SOBRE LA COHERENCIA TEXTUAL

CARLOS JÓDAR-ESTRELLA
PONTIFICIA UNIVERSITÀ DELLA SANTA CROCE
ROMA

“(13) Estando Josué en Jericó, levantó los ojos y vio a un hombre en pie delante de él con la espada desenvainada en la mano. Y fue Josué hacia él y le dijo: ‘¿Tú eres nuestro o de nuestros enemigos?’. (14) Y dijo: ‘Nada de eso. Yo soy el jefe del ejército de Yhwh y acabo de llegar en este preciso momento’. Y cayó Josué rostro a tierra y se postró. Y le dijo: ‘¿Qué dice mi señor a su siervo?’. (15) Y dijo el jefe del ejército de Yhwh a Josué: ‘Quítate el calzado del pie, porque el lugar sobre el que tú estás es santo’. Y Josué lo hizo así”.

Jos 5,13-15 es un pasaje incómodo. El porqué de su posición y el sentido del conjunto no son evidentes. Concretamente, de estos versículos se ha dicho que:

i. La situación espacial es contradictoria, porque Josué no puede encontrarse dentro de Jericó (wxyryb) antes de la conquista¹

ii. Las preguntas de Josué no son contestadas con propiedad por la aparición².

iii. Falta algo en mitad del v. 14. El texto está partido³.

¹ A. GEORGE, “Les récits de Gilgal en Josué (V, 2-15)”, en *Mémorial J. Chaine* (Lyon 1950) 50; F. M. ABEL, “L'apparition du chef de l'armée de Yahveh à Josué (Jos. V,13-15), en A. METZINGER (ed.), *Miscellanea Biblica et Orientalia R. P. Athanasio Miller oblata* (Romae, Herder, 1951)109.

² “La negazione in Giosuè 5,14 (*l- enfatico*)”: *Bibbia e Oriente* 7 (1965) 75-76; C. BUTLER, *Joshua*. Word Biblical Commentary, 7 (Waco, TX 1983) 57.

³ F. M. ABEL, a. c., 112; ID.,. *Bible de Jérusalem. Le Livre de Josué* (Paris ²1958) 32; A. SOGGIN, “The Conquest of Jericho through Battle. Note on a Lost Biblical Tradition”, en B. A. LEVINE - A. MALAMAT (eds.), *Eretz Israel. Archaeological, Historical and Geographical Studies*, vol. XVI (Harry M. Orlinsky Volume) (Jerusalem 1982) 215*-217*; J. GRAY, *Joshua, Judges, Ruth* (Grand Rapids, MI 1986) 79; V. O. FRITZ, . *Das Buch Josua* (Tübingen 1994) 63).

iv. Es un texto inconcluso⁴.

v. El conjunto tiene un sentido enigmático⁵.

Para tratarse sólo de tres versículos, la lista es bastante larga y suscita preguntas tanto acerca de la coherencia interna del pasaje, como acerca del lugar que éste ocupa en el Libro de Josué. Ambos interrogantes se relacionan con el ámbito teórico de la coherencia textual, por lo que quizá habría que preguntarse si no será Jos 5,13-15 un texto incoherente.

I. DELIMITANDO LA PREGUNTA: LA COHERENCIA TEXTUAL

En contra de lo que pudiera pensarse, no es fácil encontrar una definición satisfactoria de texto en los tratados de lingüística textual, porque definiciones sintéticas del tipo “conjunto signico coherente” o “enunciado lingüístico conclusivo”, deben siempre ir seguidas de aclaraciones que eviten dejar fuera elementos esenciales de lo que es un texto⁶. Se da incluso el caso de algunos autores –como Paul Ricoeur o Y. M. Lotman– que prefieren mantenerse en el ámbito de la descripción, sin llegar a dar una definición propiamente dicha⁷. Sea como fuere, tanto en los ensayos de definición, como en las descripciones, la importancia de características como la delimitación (existencia de un principio y un final) y la coherencia interna son siempre subrayadas.

⁴ A. GEORGE, *a. c.*, 50; F. M. ABEL, *a. c.*, 109-110; J. M. MILLER - G. M. TUCKER, *The Book of Joshua* (Cambridge 1974) 49; A. SOGGIN, “The Conquest of Jericho through Battle. Note on a Lost Biblical Tradition”, *a. c.*; C. BUTLER, *o. c.*, 57; J. VAN SETERS, *In Search of History. Historiography in the Ancient World and the Origins of Biblical History* (New Haven-London 1983) 327, n. 19; J. GRAY, *o. c.*, 79; L. D. HAWK, *Every Promise Fulfilled. Contesting Plots in Joshua* (Louisville, KY 1991) 21-22. Un caso un poco peculiar es el de H. GREBMAN que en 1914 pensaba que el problema del texto era que un redactor había eliminado el mensaje de la aparición porque era una amenaza de castigo a Israel (H. GREBMAN, *Die Anfänge Israels. Von 2. Mosis bis Richter und Ruth* [Göttingen 1914] 139), mientras que en 1922 su opinión era que lo que había eliminado el redactor era la referencia a una peregrinación de Josué al santuario de Astarté o Baal en Jericó (ID., *Die Anfänge Israels. Von 2. Mosis bis Richter und Ruth* [Göttingen 2^a1922] 144).

⁵ G. AUZOU, *Le don d'une conquête. Étude du Livre de Josué* (Paris 1964) 84; J. GRAY, *o. c.*, 79.

⁶ J. LOZANO - C. PEÑA-MARÍN - G. ABRIL, *Análisis del discurso. Hacia una semiótica de la interacción textual* (Madrid 3^a1989) 12, 19; V. M. de AGUIAR E SILVA, *Teoria da literatura* (Coimbra 8^a1992) 562, 565, 574-575.

⁷ Y. M. LOTMAN, *Estructura del texto artístico* (Madrid 2^a1982) 71-73; V. BALAGUER, *La oposición historia/ficción en Paul Ricoeur. Teoría y análisis de un texto fronterizo: el relato de Marcos*. Tesis doctoral (Pamplona 1994) *Pro manuscripto*, 635.

La coherencia o cohesión textual es “condición constitutiva de la textualidad”⁸: un texto o es coherente o no es texto, por lo que la expresión ‘texto incoherente’ tiene algo de contradictorio. El intérprete que señala la carencia absoluta de coherencia en un fragmento textual, está necesariamente rechazando la textualidad de esa cadena sintagmática. No obstante, no es normal llegar a tal extremo. Más común es el caso de fragmentos textuales que contienen un número consistente de elementos que se resisten a ser englobados en un sistema. Jos 5,13-15 puede ser un ejemplo de esto.

Interpretar –leer– un texto equivale a definir un sistema capaz de recoger el mayor número posible de elementos del texto, pues sólo aquellos elementos que consigan ser englobados en un sistema serán portadores de significado⁹. Si a pesar de los esfuerzos del intérprete, un número alto de elementos no encuentra sitio en el sistema, se impone, en primer lugar, la búsqueda de un sistema más eficaz y sólo en último caso, si no se encuentra uno mejor, se podría declarar la falibilidad del texto, dejando abierta la posibilidad de que otro intérprete pueda tener mejor fortuna.

Un texto es como un conjunto de instrucciones, reunido por el autor, que espera la cooperación activa de un lector para ser operativo¹⁰. Para poder llevar a cabo esa cooperación, todo lector tiene, además de la necesaria competencia lingüística, una competencia textual que ha sido definida como “mecanismo de generación de coherencia, allí donde *apparentemente* no la hay”¹¹. En el uso de dicho mecanismo el intérprete puede percibir como coherente un texto incompleto¹² o incluso organizar elementos casuales confiriéndoles significación¹³. La comunicación mediante textos es así: de la misma manera que el receptor no tiene más remedio que renunciar a saber qué pensaba el emisor cuando produce el texto, el emisor ha de rendirse a la evidencia de que producirán significado los elementos de su obra que casualmente encajen en un sistema¹⁴. El equilibrio es delicado, pues no es teórico el riesgo de atribuir todo proceso al lector, anulando que el texto tiene

⁸ M.-E. CONTE, “Coerenza testuale”: *Lingua e stile* 15 (1980) 135.

⁹ Y. M. LOTMAN, o. c., 80, 360.

¹⁰ U. ECO, *Lector in fabula. La cooperazione interpretativa nei testi narrativi* (Milano 1979) 19-23; ID., *Semiótica y filosofía del lenguaje* (Barcelona 1990) 52-55.

¹¹ J. LOZANO et al., o. c., 20.

¹² Y. M. LOTMAN, o. c., 361-362.

¹³ *Ibid.*, 37-39.

¹⁴ U. ECO, *I limiti dell'interpretazione* (Milano 1990) 113-122; ID., *Interpretación y sobreinterpretación* (Cambridge 1995) 72-95.

su origen en otra voluntad; o bien atribuir todo al autor, dando espacio en la interpretación al espejismo del descubrimiento de una intención ajena recóndita.

Por lo que se ha visto, Jos 5,13-15 no puede ser calificado de 'texto incoherente' en cuanto que esta expresión encierra un contrasentido. Evidentemente, con esto no se ha resuelto nada, pero se descubre que es necesaria una mayor precisión en la pregunta.

1. *Estratos o niveles de coherencia*

Hemos establecido la improcedencia de la expresión 'texto incoherente', pero ¿Jos 5,13-15 es un texto? En atención a un componente esencial de la definición de texto como es la delimitación, la respuesta es no, porque el texto empieza antes de Jos 5,13 y continúa después de Jos 5,15. Un juez jamás debería condenar a un acusado interrumpiendo su declaración; de modo análogo, un intérprete no debería hablar con propiedad de texto y, por tanto, de sentido, sino en relación con la globalidad del texto. Un texto nace del acto de enunciación que determina su clausura y el camino hacia su significado pasa por la mediación del texto como totalidad¹⁵.

Sin embargo, los textos no son un simple bloque coherente, sino que dentro de ellos se encuentran estratos o niveles de coherencia¹⁶. Los niveles inferiores de coherencia encuentran su sitio definitivo en relación con los niveles textuales más amplios y, a la vez, las relaciones entre unidades menores tienen mucho que ver con la organización del texto global¹⁷. Aunque el objetivo de la interpretación es el texto como totalidad, dentro de él se pueden distinguir unidades susceptibles de análisis textual, en la medida en que dichas unidades contienen características de delimitación y coherencia análogas a las de un texto. Evidentemente, los resultados de dicho análisis son provisionales hasta que no son validados en relación con el texto del que dichas unidades forman parte.

El texto al que pertenece Jos 5,13-15 es el Libro de Josué o la historia deuteronomista o la Biblia... Obviamente, dentro de los límites de este trabajo, no podemos tratar de estudiar pormenorizadamente una determinación

¹⁵ F. KERMODE, *An Appetite for Poetry. Essays in Literary Interpretation* (London 1989) 175, 204.

¹⁶ Y. M. LOTMAN, o. c., 73; C. SEGRE, *Principios de análisis del texto literario* (Barcelona 1985) 46.

¹⁷ Y. M. LOTMAN, *ibid.*

topológica de esa magnitud, por lo que debemos conformarnos con fijar un marco mínimo completo de referencia como hipótesis de trabajo. Ese marco será el Libro de Josué¹⁸. Dentro de ese perímetro, las cuestiones que interesan son, por una parte, saber si Jos 5,13-15 es asimilable a un texto, es decir, si esos tres versículos encierran un estrato textual dotado de las características mínimas que posibilitan un análisis análogo al que se puede hacer de un texto y, por otra, investigar cómo se inserta Jos 5,13-15 en el texto al que pertenece.

2. *Coherencia secuencial y coherencia global*

La constitución del texto como un todo coherente se da en dos ámbitos. En primer lugar están las estructuras internas del texto que lo configuran como un todo, mediante una serie de mecanismos por los que diversos elementos del texto en el nivel de la cadena sintagmática entran en relación unos con otros construyendo una red que soporta al conjunto. Esos mecanismos –como la recurrencia, la correferencia, la anáfora y la progresión temática– funcionan sobre la linealidad del texto en las dos direcciones: por un lado, lo necesario para la comprensión de una parte del texto ha de ser explicitado con anterioridad¹⁹ y, por otro, elementos que aparecen posteriormente en la cadena sintagmática pueden dar lugar a reinterpretaciones de elementos anteriores²⁰.

En segundo lugar se encuentran las estructuras pragmáticas, compositivas o de género, etc., que contribuyen desde fuera de la cadena sintagmática a la cohesión del texto²¹. Por ejemplo, elementos que remiten a la situación enunciativa²²; elementos que presuponen el conocimiento de un deter-

¹⁸ El Libro de Josué se presenta con una delimitación aceptable, que permite suponer que su relación con los niveles superiores (Historia Deuteronomista, Biblia...) se articula en el ámbito del macrotexto (cf. M. CORTI, *Principi della comunicazione letteraria* [Milano 1976] 146; ID., *Il viaggio testuale. Le ideologie e le strutture semiotiche* [Torino 1978] 185ss.; C. SEGRE, o. c., 48; V. M. de AGUIAR E SILVA, o. c., 577).

¹⁹ I. BELLERT, "On a Condition of the Coherence of Texts": *Semiotica* 2 (1970) 334.

²⁰ M.-E. CONTE, o. c., 84-91.

²¹ El ámbito externo a la cadena sintagmática es lo que recibe técnicamente el nombre de *contexto*. De hecho, en lingüística textual se suele a veces distinguir entre *cotexto*, que sería la cadena escrita, y *contexto* como lo extratextual considerado como parte constitutiva del conjunto, para el que se reserva específicamente el nombre de *texto* (cf. V. M. de AGUIAR E SILVA, o. c., 296).

²² C. KERBRAT-ORECCHIONI, *L'énonciation de la subjectivité dans le langage* (Paris 1980).

minado *universo de discurso*²³; elementos que implican, presuponen y manifiestan el conocimiento de sistemas culturales, de ideologías, de una problemática histórica y social; elementos que son indicio o explicación de conexiones architextuales e intertextuales²⁴.

Estos dos ámbitos definen dos tipos de cohesión textual: una global o de largo alcance y otra lineal, secuencial o de corto alcance. En aquellos textos en los que la cohesión lineal está poco clara o, incluso, anulada –por ejemplo, los textos de vanguardia–, el texto queda suspendido de la cohesión global, a la vez que se acrecienta un fenómeno señalado más arriba: su cohesión está en parte producida por su receptor, lo cual depende del principio general de que el texto literario –estamos tratando de un texto literario– sólo existe en plenitud en cuanto objeto de una transacción con un lector.

Aplicando estos conceptos a Jos 5,13-15, se descubre que un primer indicio de coherencia en torno a este fragmento es la recepción del Libro de Josué como texto durante más de veinte siglos. Este hecho pertenece al ámbito de la coherencia global, pero no la agota. Sólo con esto, permanecen sin solución los problemas que suscita ese pasaje, pues pertenecen en esencia al ámbito de la coherencia secuencial.

A la luz de lo expuesto en este apartado estamos en condiciones de dar una formulación más precisa a la pregunta inicial. Ésta puede ser: *¿cómo se organiza Jos 5, 13-15 y cómo se relaciona con la coherencia que constituye el texto al que pertenece?*

II. JOS 5,13-15 Y LA COHERENCIA TEXTUAL

El primer paso obligado en el estudio de un fragmento textual es establecer los límites del objeto de estudio. Por ello dedicaremos el primer subapartado a la delimitación y situación topológica del pasaje. A continuación y siguiendo como pauta los problemas que la crítica ha señalado, iremos pasando revista a los elementos conflictivos en el orden de la coherencia textual

²³ “Por *universo de discurso* entendemos el sistema universal de significaciones al que pertenece un discurso (o un enunciado) y que determina su validez y su sentido” (E. COSERIU, *Teoría del lenguaje y lingüística general* [Madrid 1962] 318, cf. A. BONOMI, *Universi di discorsi* [Milano 1979]).

²⁴ El ámbito architextual queda definido por los condicionantes institucionales y determinantes que impone, p.e., el género literario. Cf. V. M. de AGUIAR E SILVA, *o. c.*, 637-638.

dentro de Jos 5,13-15. Vamos a tratarlos fijándonos específicamente en cuatro puntos:

- La situación espacial de Jos 5,13 (wxyryb).
- La respuesta ‘no’ en Jos 5,14.
- La expresión ytab ht[en Jos 5,14.
- El final ‘incompleto’ de Jos 5,15.

Esta sucesión de pasos tendrá como objetivo último la definición de un sistema capaz de acoger la mayor cantidad posible de elementos textuales.

1. *Delimitación y situación del pasaje*

Desde el punto de vista formal, la narración en hebreo bíblico puede definirse como una cadena de *wayyiqtol*, en cuanto que los enunciados narrativos en la Biblia hebrea consisten básicamente en una frase verbal con un *wayyiqtol* en primera posición²⁵. Las interrupciones de esa cadena –que pueden ser comentarios, recuperación de información precedente, etc.– sirven de apoyo para estructurar la narración y contribuyen a establecer un cierto ritmo narrativo. Según un análisis de este tipo, una secuencia que, en lugar de empezar con una forma verbal, tiene en primera posición una circunstancia espacio-temporal, debe considerarse, de alguna manera, el inicio de una etapa del relato.

Jos 5,13-15 comienza precisamente señalando una circunstancia (Josué estaba ‘en’ Jericó). Sin embargo, en este caso, la circunstancia es introducida por yhyw, signo macrosintáctico de la narración –con terminología de A. Niccacci– cuya utilidad principal es indicar que la nueva circunstancia no rompe el hilo narrativo, es decir, el *wayyiqtol* que seguirá, es un eslabón de la cadena precedente y no el inicio de una nueva cadena²⁶.

Puesto que hemos establecido como hipótesis de trabajo que el texto de referencia es el Libro de Josué, para situar Jos 5,13-15 habrá que definir su posición en la estructura de la cadena textual que parte de Jos 1,1 de acuerdo con las marcas sintácticas que aparecen en el texto²⁷.

²⁵ Cf. A. NICCACCI, *Sintassi del verbo ebraico nella prosa biblica classica* (Jerusalem 1986) § 6ss.

²⁶ *Ibid.*, § 28ss.

²⁷ La primera palabra del Libro de Josué es, precisamente, un yhyw. La posición inicial absoluta extiende el efecto de esta construcción a todo el libro, encadenándolo al anterior, lo cual equivale a decir que Jos 1,1 no es el inicio absoluto de la historia, sino la continuación de algo que comenzó en precedenza (R. M. POLZIN, *Moses and the Deuteronomist. A Literary Study of the Deuteronomic History. Part One: Deuteronomy, Joshua, Judges* [Bloomington, IN 1993] 74).

La primera marca sintáctica de cambio de tema desde el inicio del Libro de Josué se encuentra en 6,1. Ese versículo comienza con tres proposiciones nominales simples, que se constituyen como *antefacto*, es decir, información previa a la apertura de una línea narrativa²⁸. En este caso, el hecho de que Jericó esté ‘cerrada y bien cerrada’ es presupuesto básico de comprensibilidad de la ceremonia en torno a las murallas. Este punto de referencia es interesante para nuestro estudio, ya que identifica a Jos 5,15 con el final de la primera sección del Libro de Josué²⁹.

Dentro de la sección constituida por Jos 1-5, se dan diversos cortes de menor entidad en la cadena de *wayyiqtol* que no llegan a interrumpir la comunicación³⁰. De entre todos ellos, Jos 5,2 es especialmente significativo, por ser el de mayor relieve sintáctico desde el comienzo del libro. Jos 5,2 inicia con una proposición nominal compleja del tipo *x-qatal*, que da lugar a la introducción de un nuevo tema (*antefacto*)³¹. Sin embargo, el corte no es tan neto como en 6,1 ya que, mediante la expresión anafórica *ayhh t[b*, el tiempo del enunciado está subordinado a lo precedente (v. 1, en donde se describe el miedo de los habitantes de la tierra). Por tanto, aunque sintácticamente es el corte de la cadena de *wayyiqtol* de más entidad desde el inicio del libro, la dependencia temporal del enunciado limita el alcance de la interrupción, pudiéndose todavía interpretar esta parte del texto como desarrollo de lo anterior.

De este modo, Jos 5,2-15 queda delimitado topológicamente como unidad final de la primera sección del Libro de Josué, lo cual, desde el punto de vista del contenido, une la aparición del ‘jefe del ejército de Yhwh’ con los eventos situados en Guilgal después del paso del Jordán.

Dentro de Jos 5,2-15 las dos apariciones de *yhyw* (vv. 8 y 13) juegan un papel importante en la distribución de la información. Las circunstancias que introducen ambos *yhyw* actúan en dirección contraria: 5,8 hacia atrás y 5,13 hacia adelante. En 5,8 se señala el final de una digresión del narrador, re-

Esto mismo se encuentra en Jc, Rt, 1 S y 2 S, constituyendo así un testimonio sintáctico de la pertinencia de hablar de una historia deuteronomista (cf. P. JOÛON – T. MURAOKA, *A Grammar of Biblical Hebrew* [Roma 21993] 118c, n. 2).

²⁸ A. NICCACCI, *Lettura sintattica della prosa ebraico-biblica. Principi e applicazioni* (Roma 1991) 106.

²⁹ *Ibid.*, 113.

³⁰ *Ibid.*, 113, 54-101

³¹ *Ibid.*, 96-97.

tomando con la circunstancia la noticia acerca de la circuncisión del v. 3³². Por tanto, la circunstancia apunta hacia atrás contribuyendo a cerrar el discurso explicativo del narrador de los vv. 4-7.

En cambio, la circunstancia introducida en 5,13 (wxyryb) comporta una cierta novedad, en el sentido de que la presencia de Josué en Jericó supone un cambio espacial con relación al texto inmediatamente precedente³³. Por tanto, apunta hacia adelante. De este modo, Jos 5,13-15 queda delimitado como un segmento textual, separado en cierta medida de los sucesos de Guilgal que lo preceden.

En conclusión y de acuerdo con los indicadores estudiados, Jos 5,13-15 contiene los versículos finales del primer bloque estructural del Libro de Josué (Jos 1-5). A su vez, también cierran el nivel de coherencia inmediatamente inferior (Jos 5,2-15). Su lugar en el texto tiene que ver con el paso de los preparativos de la conquista al inicio de la misma. Por otro lado, desde el punto de vista de la delimitación, Jos 5,13-15 se presenta como un estrato mínimo de cohesión textual.

2. 'En Jericó' – wxyryb

El primer punto difícil de nuestro texto se encuentra en la primera frase. La pregunta es: ¿cómo puede estar Josué *en* Jericó (wxyryb) antes de que la ciudad sea conquistada? El problema aparece ya en las versiones antiguas, pues traducen evitando dar a entender que Josué pueda encontrarse dentro de la ciudad. Concretamente, la Peshitta traduce wX rYd)t(QPB ("en los llanos de Jericó"), mientras que la Vulgata, por su parte, vierte *in agro urbis Hiericho*. Es interesante señalar que se trata de soluciones bien distintas. La versión siríaca, por medio de una armonización con Jos 5,10 (wxyry twbr[b]), podría dar a entender que la acción se desarrolla todavía en Guilgal, haciendo la circunstancia reiterativa. En cambio, la versión latina acerca a Josué a la ciudad, lo cual puede explicarse como una simple explicitación del sentido supuesto por el traductor a la expresión hebrea wxyryb como distinta de wxyry twbr[b]. En el mismo ámbito de las versiones antiguas puede citarse también un manuscrito targúmico, en el que son introducidos

³² *Ibid.*, 113, 101.

³³ Según NICCACCÍ (*ibid.*, 100) conecta con el v. 10, pero la expresión 'llanos de Jericó' no parece que se refiera exactamente a la ciudad de Jericó, aunque evidentemente apunta hacia ella, como viene haciendo el texto desde el c. 2.

en el texto algunos elementos que cabría entender como un intento de solución del problema enunciado³⁴:

wxyryb || abrq axza-l [Xwhy byrq dk hwwhw
 “Y sucedió cuando Josué se acercó para [combatir?] contra Jericó”

También en la tradición exegética judía medieval (Rashi, David Qimhi...)³⁵ se encuentra esa necesidad de explicar el sintagma wxyryb. Maimónides, por su parte, encuadra este pasaje dentro de las visiones o sueños proféticos, por lo que para él no supone especial problema la ubicación de Josué (*Guía de perplejos*, 2,42; a este punto de vista presenta sus objeciones Nahmánides en su comentario a Gn 18,1). Conviene, sin embargo, subrayar que Maimónides no se enfrenta al problema preciso de la expresión wxyryb en Jos 5,13, sino que trata más bien de definir las características comunes de las escenas teofánicas –lo que en lenguaje actual se podrían llamar las ‘convenciones literarias’–, pues para Rambam todas las teofanías tienen carácter onírico. La clasificación de Maimónides es interesante porque, como señala E. Jacob³⁶, a pesar de que la temática y la estructura narrativa del pasaje sugieren su clasificación literaria entre las teofanías³⁷, Jos 5,13-15 apenas ha sido tenido en cuenta en los estudios sobre esa materia. Cambiando de perspectiva, si se toma wxyryb en su literalidad, podría tratarse de los restos de una situación textual precedente que ha sido parcialmente conservada. Esta explicación se ha concretado principalmente de dos maneras:

(1) Para unos la situación originaria era efectivamente en Jericó, pero después de la conquista³⁸.

³⁴ H. FAHR – U. GLEßMER, *Jordandurchzug und Beschneidung als Zurechtweisung in einem Targum zu Josua 5. Edition des Ms T.-S. B 13,12* (Glückstadt 1991) 38-39.

³⁵ Cf. R. DRUCKER, *The Book of Joshua* (New York 1982).

³⁶ E. JACOB, “Une théophanie mystérieuse. Josué 5,13-15”, en R. KUNTZMANN (ed.), *Ce Dieu qui vient. Études sur l'Ancien et le Nouveau Testament offertes au Professeur Bernard Renaud à l'occasion de son soixante-cinquième anniversaire* (Paris 1995) 131-135.

³⁷ Cf. J. SKA, ‘Our Fathers Have Told Us’. *Introduction to the Analysis of Hebrew Narratives* (Roma 1990) 75-76.

³⁸ Cf. M. NOTH, *Das Buch Josua* (Tübingen ²1953) 23, 34, 39-40; J. A. SOGGIN, *Joshua. A Commentary* (London 1982) 77. Según Soggin es un resto de una tradición perdida –que incluía además Jos 2; 6,22ss. y 24,11– en la que Jericó era conquistada al asalto y no con la ceremonia que se describe en Jos 6 (J. A. SOGGIN, “The Conquest of Jericho through Battle. Note on a Lost Biblical Tradition”, 215*-217*).

(2) Otros prefieren imaginar que el lugar originario era distinto de Jericó (normalmente Guilgal)³⁹.

En uno y otro caso, algo habría movido a alguien a colocar esos tres versículos como introducción al c. 6, introduciendo en su caso las modificaciones pertinentes⁴⁰.

Pero no es en absoluto evidente que wxyryb signifique inexorablemente ‘dentro de Jericó’, pues el campo semántico de la preposición b en hebreo bíblico es, como se sabe, más amplio⁴¹. Algunos ejemplos pueden ilustrar esta cuestión:

Jc 1,23

laeee-tybeB. @seAy-tybe WrytiY"w:
 “Y la casa de José puso espías en Betel”

El problema planteado en la narración de Jc es encontrar el modo de entrar en Betel, y es resuelto a continuación con la captura de un hombre que

³⁹ La localización de este pasaje en Guilgal parece tener su origen en la conexión que estableció C. CLERMONT-GANNEAU entre la colina *K'rein Sartabá* y Jos 5,13-15. Dicha colina se encuentra en la llanura de Jericó y CLERMONT-GANNEAU hipotizó que tuviera que ver con Guilgal (C. CLERMONT-GANNEAU, *Archaeological Researches in Palestine, during the Years 1873-1874*, vol. II [London 1896] 42-47; C. R. CONDER – H. H. KITCHENER, *The Survey of Western Palestine. Memoirs of Topography, Orography, Hydrography and Archaeology*, vol. II [London 1882] 398-401). En esta cuestión no es fácil evitar el riesgo del círculo vicioso. La identificación de CLERMONT-GANNEAU se basa en la asonancia de *Sartabá* con abc rX, lo cual puede explicar satisfactoriamente el nombre de aquella colina como una referencia a Jos 5,13-15. Lo que no parece muy aceptable es explicar acto seguido el texto de Jos 5,13-15 a partir del topónimo. La hipótesis del arqueólogo es tenida en cuenta por algunos autores (A. GEORGE, *a. c.*, 178; G. AUZOU, *Le don d'une conquête*, 84; J. GRAY, *o. c.*, 79). F. M. ABEL también la tomó en consideración, aunque él personalmente prefiere situar la escena en *'Ain Douq* (*a. c.*, 112-113). Sin embargo, más adelante este mismo autor habla sólo de Guilgal (Id., *Bible de Jérusalem. Le Livre de Josué* [Paris 1958] 32). También S. AHITUV está abierto a la posibilidad de que se refiera a Guilgal, aunque llega por otro camino: para este autor wxyryb es equivalente a wxyry twbr[b, es decir, coincide con la opción de la Peshitta (*Joshua. Mikra Leyisra'el. A Bible commentary for Israel* [Tel Aviv 1995] 109).

⁴⁰ Cf., por ejemplo, M. GÖRG, *Josua* (Würzburg 1991) 26.

⁴¹ Ya apuntaba a esta cuestión A. GEORGE, *a. c.*, 178. De manera semejante, M. NOTH (*Das Buch Josua*, 34) puede decir que, mientras que originalmente el sentido sería ‘in Jericho’, contextualmente la traducción exigida es ‘bei Jericho’. E. JACOB (*o. c.*, 132) afirma taxativamente la posibilidad del sentido ‘en las proximidades de’, pero no da ejemplos. Por su parte R. D. NELSON (*Joshua. A Commentary* [Louisville 1997] 80) cita 1 S 29,1 como ejemplo de la traducción ‘by’. (cf. P. JOÜON – T. MURAOKA, *o. c.*, §133c).

salía de la ciudad (v. 24). Lo lógico es, por tanto, que esos espías no estén dentro, sino fuera de Betel.

Jc 9,50

Hd'K.l.YIw: #beteB B. !x;YIw: #beTe-la, %l,m,ybia] %l,YEw:
 “Y marchó Abimelec contra Tebes y *acampó en Tebes* y la tomó”

Este ejemplo tiene el interés de poseer un contexto muy parecido al de Jos 5,13 ss. No cabe ninguna duda de que Abimelec no acampa dentro de la ciudad antes de tomarla. Una traducción lógica sería ‘la sitió’ (y así traduce la Biblia de Jerusalén), pero eso no quita que la expresión hebrea sea testimonio del uso de la preposición *b* con un sentido distinto de ‘en el interior de’. Además, no se puede decir que el sentido de *b hxn* sea ‘sitiar’, como se puede ver en el ejemplo que viene a continuación.

1 S 29,1

la[,r>z>yIB. rv,a] !yI[;B; ~ynIxo laer'f.yIw>
 “E Israel *acampa en la fuente* que hay en Yizreel”

Están de más las explicaciones: es obvio que los israelitas no acampan dentro de la fuente, sino junto a ella.

Estos ejemplos pueden ser suficientes para mostrar que no se puede dar por descontado que el autor de la última intervención sobre este texto haya sacrificado la coherencia para asegurar la conservación de unas tradiciones. Pero tampoco se puede concluir inmediatamente que en el inicio de Jos 5,13 no existe ningún problema en absoluto. De ser así, serían difíciles de explicar los circunloquios de las versiones antiguas y las justificaciones de la exégesis judía medieval. ¿Cuáles son entonces los elementos del problema? Dos puntos pueden contribuir a identificarlos:

1. Podría ser que se haya atribuido, en ocasiones, al sistema preposicional del hebreo bíblico un esquema funcional rígido, poco conforme con lo que aparece en los textos existentes. Esta rigidez puede depender, en parte, de la transposición de los paradigmas sintácticos de las lenguas a las que el pasaje es traducido. De este modo, es comprensible que la Peshitta y la Vulgata no hagan una traducción literal de *wxyryb*, porque *wYrY)b* en siríaco e *in Hiericho* en latín carecen de la ambigüedad del sintagma hebreo⁴². Pero esto no demuestra que el texto hebreo en sí sea problemático.

⁴² R. G. BOLING y G. E. WRIGHT afirman que la ambigüedad de *wxyryb* es intencionada (*Josua* [Garden City 1982] 196). No sabemos si es intencionada o no, pero obviamente está en el texto.

2. La expresión *wxyryb* da lugar a una transición brusca⁴³, pues mientras que lo precedente ha sido conectado sistemática y explícitamente con Guilgal (cf. 5,9b.10a), Jos 5,13 se coloca sin previo aviso en el ámbito de Jericó⁴⁴. Pero, la búsqueda en el cambio de ubicación es tal desde el punto de vista de la representación y no desde el punto de vista de la significación⁴⁵. Es decir, si el libro de Josué fuese la simple crónica testimonial de unos sucesos, este cambio espacial sería un recurso fallido. Sin embargo, si lo que está primando aquí no es el espacio físico sino el peso simbólico de los marcos espaciales, la situación es diferente. Dentro del ámbito de la significación, no es ninguna sorpresa que la narración llegue a la ciudad de Jericó pues, precisamente, se dirige hacia esa ciudad desde el c. 2.

El desplazamiento de la acción a Jericó, introduce una cesura con relación a los relatos situados en Guilgal, cesura que es además confirmada por los recursos estructurales estudiados en el apartado "Delimitación y situación del pasaje". Lo que se realiza en Guilgal es la conclusión solemne del éxodo, "el final del tiempo del desierto"⁴⁶. En Guilgal, los israelitas se circuncidan, borrando así el 'oprobio de Egipto' (v. 9), cancelando en ellos la culpa ya pagada con la muerte por sus padres que 'no los habían circuncidado en el camino' (v. 7). Allí celebran la Pascua, cesa el maná y comienzan a alimentarse con los productos de la tierra. Con el paso de Guilgal a Jericó, el relato se sale del ámbito de la conclusión del éxodo para pasar a hablar de otra cosa. Esa 'otra cosa' trataremos de identificarla a continuación.

3. La respuesta 'no' - al

El segundo problema en el ámbito de la coherencia es la respuesta 'no' a la pregunta '¿estás con nosotros o con nuestros enemigos?' en Jos 5,14. También esta expresión ha dejado indicios de problematicidad en la transmisión del texto. Concretamente, en algunos manuscritos del texto masorético se lee *wl* en lugar de *al* (16 manuscritos según Kennicott). También se en-

⁴³ T. C. BUTLER, o. c., 57.

⁴⁴ *Ibíd.*, 61.

⁴⁵ Nos llevaría demasiado lejos el desarrollar teóricamente la distinción entre el ámbito de la significación y el de la representación en relación con cualquier tipo de texto y, especialmente, en los textos históricos, por lo que tendremos que limitarnos a las referencias elementales (cf. un buen estudio en V. BALAGUER, o. c., cap. II y IV; cf. también P. RICOEUR, *La metáfora viva. Dalla retorica alla poetica: per un linguaggio di rivelazione* [Milano 1981] estudios 3º y 7º).

⁴⁶ G. AUZOU, *Le don d'une conquête*, 79.

cuentra el pronombre personal en lugar de la negación en una cita del Talmud de Babilonia (*Erubin* 63b)⁴⁷. Esta variante es la explicación más fácil de las traducciones de la Peshitta (hL) y LXX (auvtw/|%). En cambio, el Targum vierte al y la Vulgata traduce *nequaquam*, en contraste con el *ei* que se encuentra en la *Vetus Latina*⁴⁸.

Se ha afirmado que el origen de esta variante puede estar en la dificultad de entender el 'no' como respuesta aceptable a la pregunta disyuntiva de Josué y que por tanto el al sería *lectio difficilior*⁴⁹. Digamos ya que, aunque en nuestra opinión la premisa es verdadera, habría que demostrar que el cambio de al por w| crea una respuesta más coherente a la pregunta de Jos 5,13.

a) ¿Sí o no?

Algunos autores dan por sentado que la respuesta de la aparición a Josué sólo puede ser una: 'no estoy con vuestros enemigos, sino con vosotros'. Lo curioso es que llegan a la misma conclusión leyendo unos el al como 'sí' y otros como 'no'.

Para J. A. Soggin el 'jefe del ejército de Yhwh' tiene necesariamente que pertenecer al bando de los israelitas, por ello la respuesta será "afirmativa respecto a la primera mitad de la pregunta y, por consiguiente, implícitamente negativa con respecto a la segunda mitad"⁵⁰. Según Soggin, en hebreo bíblico esa respuesta articulada se realiza diciendo 'sí', porque el al sería un

⁴⁷ No son tan claras las otras alusiones del Talmud que cita BARTHÉLEMY (*Critique textuelle de l'Ancien Testament* [Göttingen 1982] 4). Por un lado, la mezcla de lenguas en *Megilah* 3a (Yh abc rX yna yk hyl rmad) no permite llegar a una conclusión clara. Por otro –aparte del pequeño error *Sanhedrin* 44b, en lugar de 44a–, el segundo ejemplo parece confirmar la lectura al: ytab ht[h abc rX yna yk al rmayw wgw aryw wyny[aXyw wxyryb [Xwhy twyhb yhyw.

⁴⁸ D. BARTHÉLEMY, o. c., 4.

⁴⁹ R. G. BOLING – G. E. WRIGHT, o. c., 195; T. C. BUTLER, o. c., 55; K. BIERBERSTEIN, *Josua - Jordan - Jericho. Archäologie, Geschichte und Theologie der Landnahmeerzählungen Josua 1-6* (Göttingen 1995) 226; E. JACOB, o. c., 132; J. MOATTI-FINE (trad.), *Jesús (Josué)*. La Bible de Alexandrie 6; (Paris 1996) 121.

⁵⁰ J. A. SOGGIN, *Joshua*, 78.

'*lamed* enfático' en escritura plena⁵¹. Esto, indirectamente, explicaría por qué en algunas versiones se evita el 'no'⁵²

También A. Niccacci procede como si sólo cupiera una respuesta posible, o sea, que la aparición está con Israel, y no con sus enemigos⁵³. Pero, en contra de lo que afirma Soggin, Niccacci piensa que el modo de decir eso es con un 'no', y explica que al constituye una proposición elíptica con la que se niega la segunda parte de la disyuntiva. Ciertamente es más probable que, para evitar ambigüedades, una expresión elíptica tenga su conexión lógica con el elemento concorde más cercano, es decir, es más probable pensar en una 'negación de la segunda parte', que en una 'afirmación de la primera'. Esto supone una ventaja de la hipótesis de Niccacci sobre la de Soggin. Sin embargo, entre todos los ejemplos encontrados en la Biblia hebrea de preguntas disyuntivas seguidas de una respuesta, no se dan casos de una construcción elíptica semejante, por el contrario, la respuesta siempre se especifica mediante procedimientos varios (los ejemplos no son demasiados, porque las preguntas disyuntivas más frecuentes son retóricas y ni tienen ni esperan respuesta). Algunos de esos ejemplos son:

2 S 17,6-7

`rBed; hT'a; !yIa;~ai Arb'D>-ta, hf,[n:h] lp,toyxia] rB,DI hZ<h; rb'D'K;
... 6
`taZOh; ~[:P;B; lp,toyxia] #[:y"-rv,a] hc'[eh' hb'Aj-al{ ~Alv'b.a;-la,
yv;Wx rm,aYOW: 7

“[6] ‘Esto ha dicho Ajitófel, ¿hacemos lo que dice o no? Di tú’.

[7] Y dijo Jusay a Absalón: ‘No es bueno el consejo que ha dado Ajitófel en esta ocasión’⁵⁴.

⁵¹ J. A. SOGGIN, “La negazione in Giosuè 5,14 (*l- enfatico*)”, 75-76; lo sigue G. MITCHELL, *Together in the Land. A Reading of the Book of Joshua* (Sheffield 1993) 49.

⁵² “LXX and Syr read wrongly as lô, because they did not expect a negative reply, but a clear affirmative” (J. A. SOGGIN, *Joshua*, 77). Quizá Soggin no ha tenido en cuenta que la existencia de la lectura al en algunos manuscritos hebreos ofrece la explicación más sencilla de la aparición del pronombre personal en las versiones.

⁵³ NICCACCİ traduce así: “No (cioè: Non sono per i vostri avversari), ma io sono il capo dell’esercito di Yahveh: per questo sono venuto” (*Lettura sintattica della prosa biblica ebraica-biblica*, 100).

⁵⁴ Preferimos traducir con una pregunta disyuntiva completa prescindiendo del *atnah* de wrbd, que llevaría a traducir algo así como “¿Debemos hacer lo que dice? Si no, habla tú” (*Biblia de Jerusalén, ad loc.*), para poner de manifiesto que se trata de la estructura sintáctica propia de ese tipo de preguntas (...h ~a[w]). El uso o no de -w no parece afectar a la estructu-

1 R 22,15 (con paralelos en 2 Cro 18,5.14)

d[^l.l.GI tmor"-la, %lenEh] Why>k'y mi wyl'ae %l,M,h; rm,aOYw: %l,M,h;-la,
aAbY"w:
%l,M,h; dy:B. hw"hy> !t;n"w> xl;c.h;w> hl,[] wyl'ae rm,aOYw: lD"x.n<-~ai
hm'x'l.Mil;

“Vino ante el rey, y el rey le dijo: ‘Miqueas, ¿marchamos a guerrear contra Ramot de Galaad o desistimos?’. Le respondió: ‘Sube y tendrás éxito. Yhwh la entregará en manos del rey’”.

Las teorías de Soggin y Niccacci tienen en común una caracterización poco precisa de lo que es una pregunta disyuntiva. En ambas hipótesis subyace la presunción –inexacta a nuestro entender– de que una pregunta disyuntiva es una pregunta con dos partes cada una de las cuales pide una respuesta (en su primer artículo sobre este tema, Soggin hablaba incluso de ‘dos preguntas’⁵⁵) Por el contrario, una pregunta disyuntiva es una única pregunta para la que *se presupone la existencia de sólo dos posibles respuestas*⁵⁶. Precisamente por eso no cabe como respuesta la simple negación o afirmación, a menos que se cuenten explícitamente en esa reducida lista de dos elementos (‘¿sí o no?’). Cuando Josué hace su pregunta, sólo da dos posibilidades a la aparición: responder ‘estoy con vosotros’ o responder ‘estoy con vuestros enemigos’.

b) La cuestión textual: ¿al o wl?

Si no funciona ni la respuesta ‘sí’, ni la respuesta ‘no’, podría suponerse que la variante wl, es la única salida al problema. Para comprobarlo puede ser útil intentar encontrar un sentido para un hipotético yk wl rmayw en Jos 5,14 a la luz de los ejemplos de la estructura yk l rma que encontramos en la Biblia hebrea. Esos ejemplos son siete.

Comenzando por los descartes, hay dos ejemplos en los que con toda probabilidad el wl debe leerse como al. Uno (1 S 2,16) tiene un Qeré al. El otro (1 S 10,19) es un paralelo evidente de 1 S 8,19 (wnyl[hyhy \$lm ~a yk al), y así es entendido por LXX: ouvci, avllV h' o[ti basile,a sth,seij evfV

ra, como se puede ver en 2 S 24,13 y, por consiguiente, el problema en los manuscritos acerca de la existencia o no de un -w antes del ~a en 2 S 17,6 (*Biblia Hebraica Stuttgartensia*, n. ‘b’ ad loc.), no tiene mucha relevancia desde el punto de vista del sentido.

⁵⁵ J. SOGGIN, “La negazione in Giosuè 5,14 (*l- enfatico*)”, 75-76.

⁵⁶ R. NELSON, o. c., 74, n. ‘n’.

h`mw/n (será interesante, sin embargo, comparar este caso con Rt 1,10 que veremos a continuación). En otros dos lugares el yk en esa combinación tiene el sentido de ‘porque’ (Gn 31,31 –responde a la pregunta hml de 31,30– y Sal 50,12). Tal sentido no encajaría en nuestro texto, precisamente porque la pregunta no es ‘por qué’. Por último, 1 S 21,6 es un ejemplo de ~a yk con sentido aseverativo⁵⁷.

Con todo esto quedan sólo dos ejemplos en los que vale la pena detenerse.

El primero es 1 Cro 21,18 en donde yk introduce estilo indirecto:

~yqih'l. dywid' hl,[]y: yKi dywid'l. rmoale dG"-la, rm;a' hw"hy>
%a;l.m;W
ysibuy>h; !n"r>a' !r,gOB. hw"hyl; x;Bez>mi

“Y el ángel de Yhwh dijo a Gad que dijera a David que subiera David a erigir un altar a Yhwh en la era de Ornán el jebuseo”.

Las palabras de la aparición en Jos 5,14 están en evidente estilo directo, pero ¿sería posible que el yk sirviera para introducir el estilo directo a la manera del o[ti en griego, es decir, una traducción del tipo: “Le dijo [que]: ‘Yo soy el jefe del ejército de Yhwh’”?

La existencia o no de un yk *recitativum* en hebreo bíblico es discutida⁵⁸. Pero lo realmente decisivo a la hora de descartar esta lectura es que con ella no se resuelve el problema, porque la aparición tampoco respondería con propiedad a lo que Josué le pregunta.

Más interesante todavía en relación con la problemática que estudiamos es Rt 1,10. En ese texto, después de que Noemí dice a sus nueras «andad, volveos cada una a la casa de su madre» (Rt 1,8), se lee:

⁵⁷ Cf. P. JOÜON – T. MURAOKA, *o. c.*, § 164c.

⁵⁸ En su día ZORELL (“Gibt es im Hebräischen ein ‘ki *recitativum*’?”: *Biblica* 14 [1933] 465-469) negó la existencia de casos de yk *recitativum* en hebreo bíblico, pero en el JOÜON-MURAOKA (§ 157c) se afirma que las razones de ZORELL no son convincentes. El problema se complica si se cotejan los ejemplos de yk *recitativum* que aparecen en el JOÜON-MURAOKA. Dos de ellos deben ser un error: Gn 3,11 (hta ~ry[yk \$l dygh ym rmayw) es un simple estilo indirecto y en 2 R 8,12 el yk es un ‘porque’ que responde a un ‘por qué’ ([wdm). Otros tres ejemplos (Gn 26,22; 29,32.33) son la explicación de la *causa* de la imposición de un determinado nombre: lo más sencillo es que la partícula que introduce estas proposiciones sea un yk *causal*. Otros cuatro ejemplos son declaraciones en las que encaja bien el énfasis que se supone que tiene un yk aseverativo. De este modo, sólo 1 R 11,22 podría ser un ejemplo válido, pero la proposición no resulta fácil de analizar sintácticamente, por lo que ni siquiera con ella se despeja la duda. En cualquier caso, aun admitiendo que pudiera existir algún ejemplo, no se trataría en absoluto de un uso común como lo es en griego (o[ti).

%Me[;l. bWvn" %T'ai-yKi HL'-hn"r>m;aTow:

“Y le dijeron: ‘No; volveremos contigo a tu pueblo’”

El sentido adversativo de la construcción es evidente y los comentarios a este pasaje han puesto de manifiesto que, aunque la construcción más habitual para la adversativa con *yk* es *yk al*, se encuentran también casos con sólo *yk*⁵⁹. Esto es más fácil de entender si se toma el *yk* con Waltke y O'Connor como adverbio introductor de cláusulas (*clausal adverb*) que enfatiza la cláusula que introduce⁶⁰. De acuerdo con esta línea de interpretación, el ‘no’ de la traducción dada más arriba no corresponde al *yk*, sino que es un modo de intentar reproducir en nuestra lengua el conjunto de la construcción hebrea. Si hubiera que dar una traducción al *yk*, ésta debería ser algo así como ‘atento a lo que digo’, ‘ten por seguro que’... El sentido adversativo no está en el *yk* mismo, sino en la evidente contraposición de los enunciados: el mismo hecho de responder ‘me quedo contigo’ cuando el interlocutor acaba de decir ‘vete’, equivale lógicamente a un ‘no, sino que por el contrario...’. Algo similar sucede con la conjunción copulativa *w*, pero, mientras que ésta simplemente coordina frases, el *yk* enfatiza el acuerdo o el desacuerdo en un texto dialógico como es éste.

En Jos 5,14 la contraposición entre la pregunta y la respuesta es -como se verá en el apartado siguiente- más compleja que en Rt 1,10. Sin embargo, aun aceptando la originalidad de la variante *wl*, si se une lo dicho acerca del valor enfático de *yk*, al hecho de que en ningún caso se encuentra una respuesta esperada a la pregunta de Josué (‘estoy con vosotros’ o ‘estoy con vuestros enemigos’), la única salida es considerar *yk wl rmayw* como una modalidad de negación. En este marco, la explicitación de la negación por medio de *al* es importante para evitar ambigüedades, aunque llevando las conclusiones al extremo no sería estrictamente necesaria. Consecuencia de esto es que plantear esta cuestión de crítica textual en términos de *lectio difficilior* no parece lo más adecuado, si no es por la mayor frecuencia estadística del sintagma *wl rmayw* frente a *al rmayw* en relación con una posible armonización con 14b (señalada como probable en la *Biblia Hebraica Stuttgartensia*).

⁵⁹ E. F. CAMPBELL, *Ruth* (Garden City-New York 1975) 66; F. W. BUSH, *Ruth, Esther* (Dallas, TX 1996) 77.

⁶⁰ B. K. WALTKE – M. O'CONNOR, *An Introduction to Biblical Hebrew Syntax* (Winona Lake, IN 1990) 39.3.1d.

c) La construcción *yk al* como negación de presuposiciones.

Como se adelantó más arriba, la expresión *yk al* se usa frecuentemente con sentido adversativo para corregir una afirmación del interlocutor ('no, sino...'). Algunos ejemplos son Gn 19,2; 42,12; Jc 15,13; 1 S 2,16; 2 S 24,24; 1 R 2,30; 3,22; 3,23; Is 30,16; Jr 42,14; 1 Cro 21,24⁶¹. La cuestión interesante es qué pasa cuando la afirmación que se contradice contiene una presuposición, como sucede con una pregunta disyuntiva.

Primero conviene tener presentes algunos puntos sobre las presuposiciones y la negación de presuposiciones⁶²:

1) El uso de presuposiciones es un modo de jerarquizar la información, de manera que lo afirmado constituye el primer plano y lo presupuesto el marco de fondo. El marco de fondo no es tanto lo ya conocido como aquello que es o debe ser tomado como incontestable por los participantes en la comunicación⁶³.

2) Lo presupuesto es, por ello, un elemento 'protegido' de la comunicación, que el hablante excluye de la discusión, favoreciendo desde el punto de vista pragmático que sea aceptado por el interlocutor⁶⁴.

3) Esto no significa que las presuposiciones no puedan ser negadas, sino que, "como parte del marco de fondo, sólo pueden ser negadas contestando el marco mismo. En este sentido, la negación de una presuposición es una negación *metalingüística*, porque negar el marco de fondo significa negar la pertinencia del modo en el que la información ha sido presentada, es decir, la pertinencia de las palabras mismas usadas por el otro hablante"⁶⁵.

4) La negación de presuposiciones trae siempre consigo efectos textuales, pues tiende a provocar un cambio en el marco de fondo que puede bien acabar en un cambio del tema (*topic*) textual⁶⁶.

Lo que sucede en hebreo bíblico es que la sola expresión *yk al* tiene capacidad suficiente para negar un enunciado presuposicional. Por lo visto hasta ahora, parece bastante lógico, pues se une la negación (*al*) con el énfasis del enunciado siguiente (*yk*). Sin embargo, se hace difícil encontrar

⁶¹ *Ibid.*, 39.3.5d; P. JOÜON – T. MURAOKA, *o. c.*, § 173c.

⁶² Tomamos como punto de referencia el capítulo *Sulla presupposizione de I limiti dell'interpretazione* (273ss.). A esas páginas remitimos para los ejemplos.

⁶³ *Ibid.*, 278.

⁶⁴ *Ibid.*, 287.

⁶⁵ *Ibid.*, 284.

⁶⁶ *Ibid.*, 284.

una traducción para *yĕk al* en esa función, pues en comparación con nuestra lengua se trata de una estrategia extremadamente simple para llevar a cabo una negación metalingüística. Veámoslo con ejemplos.

– 1 S 8,19

Es de sobra conocido el discurso en el que Samuel presenta ante el pueblo todos los inconvenientes que les acarrearán el tener un rey. Cuando Samuel acaba de hablar, responde el pueblo:

Wnyle[¹ hy<h.yI %l,m,-~ai yKi aL{ Wrm.aYOW: laeWmv. lAqB. [;mov.li
~[¹h' Wna]m'y>w:

“Y no quiso el pueblo escuchar la voz de Samuel y dijeron: ‘No, sino⁶⁷ que haya un rey sobre nosotros”.

Una simple respuesta ‘no’ al discurso de Samuel equivaldría a rechazar como falso o exagerado el retrato negativo que Samuel hace de la institución monárquica. Pero eso no es lo que responden los israelitas, sino algo así como: ‘aunque sea verdad lo que dices, no nos interesa; lo único que nos interesa es tener un rey’. Es decir, no se contesta el contenido de lo que dice Samuel, sino el hecho mismo de que el discurso de Samuel sea el tema del que estaban hablando. El texto hebreo lo dice explícitamente cuando afirma que el pueblo ‘se niega a escuchar la voz de Samuel’. Por otro lado, lo presupuesto por Samuel, esto es, que la petición del rey nacía de un deseo de mejora de la calidad de vida del pueblo, es algo bastante lógico y es dado incluso a entender por los mismos términos con los que se pide un rey (cf. 1 S 8,5). Por eso, el rechazo que el pueblo hace de la pertinencia de dicha presuposición, sirve al texto como estrategia para mostrar cómo la cuestión monárquica se había convertido para los israelitas en una verdadera obsesión⁶⁸.

– 2 S 16,17-18

En el siguiente ejemplo el enunciado presuposicional es una pregunta:

⁶⁷ Aunque estilísticamente no es nada acertado, traducimos sistemática y convencionalmente ‘no, sino’ para hacer identificable la expresión estudiada. Téngase además en cuenta que esto no quiere decir que *yĕk* signifique ‘sino’, como se explicó en el subapartado anterior. La *Biblia de Jerusalén* traduce “¡No! Tendremos un rey”.

⁶⁸ Un ejemplo algo parecido es Jos 24,20-21, en donde el pueblo responde con un simple *yĕk al* a un discurso condicional de Josué. Sin embargo, en este caso se podría entender que el al simplemente niega la prótasis y no la pertinencia de la condicional en su conjunto.

^[re-ta, T'k.l;h'-al{ hM'l' ^[re-ta, ^D>s.x; hz< yv;Wx-la, ~Alv'b.a;
rm,aYOW: 17

“[17] Dijo Absalón a Jusay: ‘¿Ése es tu amor por tu amigo? ¿Por qué no te has ido con tu amigo?’”

La última pregunta de este versículo (¿por qué...?) presupone que el interlocutor tiene que dar cuenta de una causa (porque). Sin embargo:

hZ<h; ~[h'w> hw"hy> rx;B' rv,a] yKi al{ ~l{v'b.a;-la, yv;Wx rm,aYOW:
18

bveae ATaiw> hy<h.a, Al- al laer'f.yI vyai-lk'w>

“[18] Dijo Jusay a Absalón: ‘No, sino que estaré con el que escogió Yhwh, este pueblo y todos los hombres de Israel, y con él permaneceré’”

Como se ve, Jusay rechaza que exista causa alguna para haberse alejado ‘de su amigo’ David, ese no es –según Jusay– el problema, sino el deseo de seguir al rey electo.

– 1 R 11,22

En este último ejemplo también se parte de una pregunta:

^c,r>a;-la, tk,l,l' vQeb;m. ^N>hiw> yMi[i rsex' hT'a;-hm' yKi h[or>p; Al
rm,aYOW:

“Le dijo el faraón: ‘¿Qué te falta a mi lado, para que quieras irte a tu tierra?’”

Una pregunta mediante el pronombre ‘¿qué?’ presupone que hay un ‘algo’ que debería ser la respuesta, en este caso ‘¿qué te falta?’, da por descontado que falta algo. Pero la respuesta rompe con lo presupuesto:

ynlxeL.v;T. x;Lev; yKi al{ rm,aYOW:
“Dijo: ‘No, sino déjame marchar’”

Es decir, sería algo así como: ‘no tengo ninguna queja del trato que recibo en tu casa, pero deseo volver a mi tierra’. La carga retórica de la pregunta del faraón ayuda a ver mejor la fuerza del uso de la presuposición. El faraón obliga al interlocutor a moverse en un terreno incómodo, pues éste tiene que afrontar que su anfitrión da por descontado que algo no va bien en su acogida al huésped⁶⁹.

⁶⁹ La traducción de la Biblia de Jerusalén (1998) “Nada, pero dame la despedida”, es aceptable, pero no reproduce literalmente la lógica del texto, porque la pregunta no es respondida con un ‘nada’, sino rechazada. Este texto presenta una variante en LXX: kai. ei=pen aavtw// Ader o[ti evxaposte,llwn evxapostelei/j me.

Siguiendo la pauta marcada por los ejemplos, se comprueba que el al de Jos 5,14 produce un cambio de tema textual. La pregunta de Josué pone como incontestable ante su interlocutor un contexto bien definido: en aquellas circunstancias de tiempo y lugar, una persona armada sólo puede estar con o contra Israel. Pero la aparición no se deja encerrar en la trampa y con su respuesta contesta el marco de fondo que Josué presupone incuestionable⁷⁰.

Josué tiene muy buenos motivos para fundar su presuposición: ¿qué puede estar haciendo uno que se planta con la espada desenvainada junto a una ciudad que se apresta para el asedio? Es más, si Josué hubiese sabido desde el primer momento que se trataba del 'jefe del ejército de Yhwh', quizá la pregunta hubiese estado de más: obviamente habría venido a colaborar con los atacantes -también la presuposición de Soggin y Niccacci está respaldada por buenas razones-. Esto hace más significativo todavía ese 'no': la respuesta de la aparición está indicando que Israel está a punto de comenzar la conquista de la tierra prometida en un contexto más complejo de lo que el estrecho margen de la pregunta disyuntiva permite imaginar⁷¹. Es un ejemplo más del fondo desplegado por la narrativa veterotestamentaria mediante procedimientos relativamente simples⁷².

En muchos de los comentarios a este pasaje se pone en evidencia que el personaje que se aparece a Josué ocupa el lugar de Dios mismo. Esta afirmación no precisa demasiada demostración, en cuanto que es una conocida constante de las escenas de teofanía. Por ello, la actitud de la aparición equivale a la actitud de Dios en ese preciso momento de la historia de Israel. Concretamente, la respuesta 'no' señala dos líneas complementarias:

1. Dios no se deja simplemente alinear con Israel en la batalla⁷³.

2. No se puede tampoco decir que se quede simplemente al margen: la aparición llega 'ahora' (como veremos seguidamente), con una espada desenvainada en la mano.

⁷⁰ M. H. WOULDSTRA, *The Book of Joshua* (Grand Rapids, MI 1981) 105; D. BARTHÉLEMY, o. c., 4; R. G. BOLING – G. E. WRIGHT, o. c., 197; L. HAWK, o. c., 21-22; S. AHITUV, o. c., 109; E. JACOB, o. c., 132; R. NELSON, o. c., 73, n. 'n')

⁷¹ R. M. POLZIN, o. c., 112.

⁷² Cf. E. AUERBACH, *Mimesis. La representación de la realidad en la literatura occidental* (México 1950) 17ss.

⁷³ R. D. NELSON, admitiendo que la respuesta de la aparición es 'ni una cosa ni otra', afirma luego que el sentido de la aparición es comunicar que 'Israel no estará solo' (*Joshua*, 83). No se comprende bien cómo se pasa de una cosa a otra.

En definitiva, a la hora de asignar una traducción a esta construcción convendría optar por una negación reforzada (al + yk), es decir, algo así como 'nada de eso' (probablemente esta idea esté detrás de la traducción latina *nequaquam*). Con esa negación fuerte, se señala un cambio en el tema que trataremos de concretar a continuación, pero ya se va viendo que una descripción completa de lo que significa la 'guerra santa' en el Antiguo Testamento, debería tener muy en cuenta el fondo de este texto.

4. 'He venido ahora' - ytab ht[

No son pocos los autores que estiman que Jos 5,14 contiene una fractura, porque la expresión ytab ht[, con la que se concluye la primera mitad del versículo 'pide una continuación'. O sea, que la respuesta de la aparición tendría una inconsistencia que pertenecería al ámbito sintáctico o semántico. La forma completa de esa frase es: ytiab' hT'[; hw"hy>-ab'c.-rf; ynla] yKi al.

a) Posibles traducciones de Jos 5,14a

Dejando de lado el yk al, tratado en el apartado anterior, se podrían intentar tres primeras traducciones. Dado que existe un sólo verbo en todo el enunciado, todo él podría entenderse como una sola frase dependiente de ese verbo. De aquí salen dos traducciones posibles:

– La primera (A), tomando hw"hy abc rX como predicativo: *Yo he venido ahora como jefe del ejército de Yhwh.*

– La segunda (B), tomándolo como aposición: *Yo, el jefe del ejército de Yhwh, he venido ahora.*

– La tercera traducción (C) asumiría que hw"hy abc rX es el atributo de una oración nominal simple con sujeto yna. La oración verbal siguiente iría yuxtapuesta a la primera: *Yo soy el jefe del ejército de Yhwh; ahora he venido.*

Por lo que se refiere a la cantidad de información transmitida, las tres traducciones podrían estimarse idénticas, pero no lo son funcionalmente.

La traducción A tiene a su favor que el complemento predicativo proporciona un elemento que completa el predicado, explicando de algún modo el porqué de la aparición, es decir, ha venido para hacer de 'jefe del ejército de Yhwh'. Si se acepta esto, el rechazo a la pregunta de Josué debería significar algo así como 'no he venido como aliado de nadie, sino como jefe...'. O sea, se debería entender que la pregunta de Josué presupone una cierta subordinación de la aparición a la jefatura de uno de los dos bandos, y que

dicha presuposición es rechazada. Pero una presuposición de este tipo no está tan clara en el texto. Además, no es para nada evidente en qué consiste ese *hw̄hy abc* del que es jefe la aparición, pues tanto podría tratarse de un ejército celeste, como del mismo Israel⁷⁴. Por otro lado, resulta raro que la aparición revele su función y no su identidad, como si Josué ya supiese quién es el que tiene delante, y sólo quisiera saber qué hace allí.

En la traducción *B* la expresión *hw̄hy abc rX* sí equivale a la identidad del personaje y no a su mera función. Con la traducción como aposición, todo el sintagma nominal inicial queda subordinado al sujeto (esto también sucede en la traducción *A*, aunque en ésta se hace a través del verbo y en *B* directamente). De esta manera, el relieve de la frase se desplaza enteramente hacia el predicado (*ytab ht[]*), dejando la revelación de la identidad del personaje en segundo plano. Esto equivale a decir que la respuesta a la pregunta disyuntiva de Josué es algo así como ‘No, sino que acabo de llegar’, como dando a entender que la aparición no está ni con unos ni con otros, porque no ha tenido tiempo material de tomar partido... Aparte de que es una explicación un poco pintoresca, el traducir el verbo en primer plano, como se hace en las traducciones *A* y *B*, traiciona la estructura hebrea, pues ésta lo coloca como último término del enunciado, lo que viene a ser un subrayado de *todo* menos el verbo.

La traducción *C* evita la objeción anterior colocando en el mismo plano el sintagma nominal y la proposición verbal. Además encaja funcionalmente en el esquema de rechazo de la pregunta de Josué, porque la revelación de la identidad está colocada en primer plano y contribuye como estrategia lingüística concreta a señalar el error en el marco presupuesto por la pregunta. No obstante, tampoco es plenamente satisfactoria, en cuanto que introduce una distinción de oraciones que no se sabe hasta qué punto refleje bien lo que hay en el texto hebreo.

¿El inicio de Jos 5,14a es un sintagma nominal o una oración nominal? En hebreo bíblico no hay diferencia entre una frase nominal y un sintagma nominal, si no es por el tipo de relación que tiene cada una de esas dos estructuras con los niveles sintácticos superiores. Por eso, parece preferible renunciar a una distinción que pertenece a las necesidades de una traducción y no a lo que se da en hebreo. Partiendo de esta base, un camino para aclarar todas estas cuestiones puede ser atender al orden de los términos.

⁷⁴ H. RINGGREN, *ab'c'*, en H.-J. FABRY – H. RINGGREN (eds.), *Theologisches Wörterbuch zum Alten Testament*, v. 6 (Stuttgart-Berlin-Köln 1989) 873; E. T. MULLEN, “Hosts of Heaven”, en D. N. FREEDMAN (ed.), *The Anchor Bible Dictionary*, vol. III (New York 1992) 302.

Jos 5,14a tiene una estructura que no corresponde al modelo estadísticamente más común de la frase verbal hebrea, pues el único verbo en forma personal que contiene está en última posición⁷⁵. Este orden puede ser explicado de dos modos: o bien como una sucesión de tematizaciones (subrayados conceptuales), o bien como un caso de proposición nominal compleja. Empezamos por este último camino porque es capaz de explicar más elementos con menos pasos, pero veremos que ambas explicaciones conducen a conclusiones semejantes.

Una proposición nominal compleja es aquella que, conteniendo un verbo en forma personal, tiene en primera posición una forma nominal (o pronominal). Este tipo de proposición –con palabras de A. Niccacci– “no dice qué hace el sujeto, sino quién es el sujeto”⁷⁶. De esta manera –también el ejemplo es de Niccacci–, en Gn 3,13 la frase *ynayXh Xxnh* habría que traducirla “es la serpiente la que me ha engañado”. De acuerdo con esta explicación, una especie de traducción al pie de la letra de Jos 5,14a sería algo así como: *Soy el jefe del ejército de Yhwh el que he venido ahora* “–es gramaticalmente inaceptable en castellano, pero conviene dar todos los pasos–. Para obviar los problemas derivados de usar una oración relativa con la primera persona, se podría optar por una construcción coordinada: *Yo soy el jefe del ejército de Yhwh y acabo de llegar en este preciso momento*, pero teniendo en cuenta que toda traducción es siempre una aproximación a lo que el texto original dice.

La validación de esta interpretación se puede realizar comprobando si coincide con la tematización que el orden de los elementos del enunciado postula:

(1) En las respuestas, la parte esencial aparece en el inicio (Joüon - Muraoka 1993: §155ob).

(2) En una estructura nominal bimembre, un pronombre personal tiende a ir en segunda posición cuando no se le atribuye ninguna preeminencia. Cuando se coloca en primer lugar (cf. Gn 45,3.4; Jc 6,10), lo que se subraya es la *identidad* misma del sujeto⁷⁷.

(3) Los modificadores adverbiales enfatizados preceden al verbo (Joüon - Muraoka 1993: §155p).

De aquí se desprende, en primer lugar, que lo más importante en la respuesta de la aparición a Josué es la manifestación de su identidad (*hwhy*

⁷⁵ P. JOÜON – T. MURAOKA, o. c., § 155o.

⁷⁶ A. NICCACCI, *Sintassi del verbo hebraico...*, § 6.

⁷⁷ P. JOÜON – T. MURAOKA, o. c., § 154fa.

abc rX yna), por eso, el primer plano de una traducción debería ser *yo... soy*. En segundo lugar, el adverbio ht[está subrayado en relación al verbo que modifica (vid. apartado siguiente) y todo ello en segundo plano respecto a la identificación. De esta manera se confirma la traducción propuesta.

En suma, la revelación de la identidad de la aparición encaja con lo visto anteriormente acerca de la ruptura de las presuposiciones establecidas por la pregunta de Josué, pues la pregunta disyuntiva presupone que a Josué no le interesa quién sea ese individuo, sino cuál es su partido. Descubriendo su identidad, la aparición muestra a Josué hasta qué punto su pregunta era inadecuada. El segundo elemento subrayado en Jos 5,14a es el adverbio ht[que plantea ulteriores problemas: ¿qué interés tiene que el hablante diga 'he venido *ahora*'?, ¿no es tautológico?, ¿no falta algo en esa frase?

b) El adverbio ht[

No sería lógico negar que la frase es peculiar. El adverbio ht[aparece 19 veces en Jos. Casi siempre es usado como ilativo introduciendo una proposición (ht[w 17 veces) y marca el tiempo presente en contraste con un tiempo pasado o futuro (Jos 3,12; 13,17) explícitamente descrito en precedencia. Jos 5,14 es el único lugar donde no hay referencia explícita a un momento pasado o futuro y donde ht[no tiene, además, función ilativa, o sea, no funciona como 'signo macrosintáctico del discurso'⁷⁸.

La pista que puede conducir a una solución es el aislamiento del adverbio como único complemento verbal y su posición adelantada respecto al verbo. Como ya hemos dicho, el ht[va subrayado: no es un genérico 'ahora', sino más bien 'en este preciso momento'. Una posible confirmación de esto se encuentra en LXX, en donde se traduce con el enfático *nuni*, (18 veces en LXX), en lugar de con el simple *nu/n* (604 veces en LXX). No sólo es el tiempo presente como distinto del pasado o futuro, sino la ocasión propicia, el tiempo oportuno.

Otro indicio que converge en apoyo de esta interpretación es la 'transición brusca' propiciada por el sintagma *wxyryb*. La expresión *ytabht[* sería el equivalente temporal del salto espacial realizado en Jos 5,13. De este modo, el pasaje contenido en Jos 5,13-15 se sitúa en un ámbito distinto de los relatos de Guilgal, lo que equivale a decir que se sale del esquema simbólico de la conclusión del éxodo construido por esos relatos. La escena de la aparición del 'jefe del ejército de Yhwh' es un paso adelante en la historia que

⁷⁸ A. NICCACCI, *ibíd.*, § 66; § 73.

lleva hacia el inicio de la conquista. ¿Y por qué éste es el momento oportuno para la llegada de este personaje? ¿Dónde está dicho que la conquista iría precedida de una tal manifestación? La respuesta podría estar en Ex 23,20-33 (a este paralelo ya apuntó en su día Hummelauer⁷⁹).

Los versículos conclusivos del Código de la Alianza constituyen un bloque peculiar en ese lugar de Ex. La coherencia interna del pasaje es bastante sólida, pero el porqué de su situación en el texto es bastante misterioso⁸⁰. Se ha señalado frecuentemente la concurrencia de conceptos deuteronomistas en él⁸¹. Los puntos de contacto con Jos 5,13-15 son, a nuestro entender, significativos:

1. Referencia a alguien enviado de parte de Yhwh ($\$alm, ykalm$). Como bastantes autores hacen notar, ese mensajero se identifica con el mismo Yhwh⁸². No obstante, desde el punto de vista de la caracterización de los textos, no se deberían confundir este tipo de teofanías ‘mediatas’, con aquellos textos en los que se dice que Yhwh dice algo a alguien. Yhwh está hablando con Josué desde el inicio del libro, pero lo que sucede en Jos 5,13-15 es algo distinto de esas conversaciones habituales.

2. Si bien en Ex 23,20 se hace referencia a un camino ($\$rdb$) que podría entenderse como el tiempo del desierto, el tema del texto es específicamente la conquista o –con palabras de Childs– “el uso apropiado de la tierra”⁸³

3. En Ex 23,22 hay una referencia a los enemigos que recuerda la pregunta de Jos 5,13. Lo interesante es que Dios ofrece ser ‘enemigo de los enemigos de Israel’, a condición de que el pueblo obedezca a ese mensajero. La desobediencia se previene con una presentación amenazadora del mensajero ‘en quien está el nombre de Yhwh’ (cf. Ex 23,21), lo cual está en armonía con la intuición de L. D. Hawk, según la cual el motivo de la espada desenvainada en Jos 5,13 conlleva también una amenaza ante una hipotética infidelidad del pueblo⁸⁴. En conjunto, el hecho de que la participación de

⁷⁹ F. DE HUMMELAUER, *Commentarius in Librum Iosue. Cursus Scripturae Sacrae* (Parisiis 1903) 170-171.

⁸⁰ G. AUZOU, *De la servitude au service. Étude du livre de l'Exode* (Paris 21961) 261; B. S. CHILDS, *Exodus. A Commentary* (London 1974) 486; J. I. DURHAM, *Exodus. World Biblical Commentary*, 3 (Waco, TX 1987) 334.

⁸¹ G. AUZOU, *De la servitude au service* 262; B. S. CHILDS, o. c., 461; F. MICHAELI, *Le livre de l'Exode* (Neuchâtel-Paris 1974) 217; M. NOTH 1977: 239; J. I. DURHAM, o. c., 334.

⁸² G. AUZOU, *De la servitude au service* 87; B. S. CHILDS, o. c., 487; J. I. DURHAM, o. c., 335.

⁸³ B. S. CHILDS, o. c., 461.

⁸⁴ L. HAWK, o. c., 22-23.

Dios en la conquista al lado de Israel no se dé por supuesta, encaja bastante bien con lo dicho en precedencia acerca de la respuesta negativa de la aparición a la pregunta de Josué (Jos 5,14).

4. Un vínculo no ya con el pasaje que estudiamos, sino con todo Jos, es que en el pasaje de Ex se contiene, entre otras cosas, una interpretación teológica de la historia de la conquista basada, sobre todo, en dos puntos: (a) la lucha contra los autóctonos de Palestina es esencialmente una lucha contra el atractivo de sus prácticas religiosas (cf. Ex 23,24) y (b) es Dios el que establece el ritmo –lento– de la conquista (cf. Ex 23,29-30)

En conclusión, la respuesta de la aparición a Josué en Jos 5,14a es difícil, aunque se da un número significativo de elementos que contribuyen a establecer un sentido coherente con el texto inmediatamente precedente y con el marco más amplio de la primera unidad del Libro de Josué, como preliminares de la conquista de la tierra.

5. *El final*

El texto que estudiamos acaba también con problemas. El punto final llega en un modo inesperado, por lo que se ha hablado en ocasiones de un texto inconcluso. En efecto, la última pregunta de Josué (“¿qué dice mi señor a su siervo?”) tiene por toda respuesta la orden de descalzarse y el texto se concluye con la afirmación de que Josué cumple lo mandado. El ‘jefe del ejército de Yhwh’ desaparece del relato para no volver. Se esperaría que una escena como ésta, dotada de una cierta solemnidad, acabase con un discurso de entidad, pero no es así.

Las respuestas a esta situación han seguido básicamente dos líneas, y cada una de ellas ha puesto de manifiesto aspectos relevantes.

a) El discurso diferido.

Según algunos autores, el discurso esperado sí está en el texto, porque Jos 5,13-15 hace de introducción al discurso de Dios que comienza en Jos 6,⁸⁵. Como hemos dicho antes, la identificación entre Yhwh y su mensajero no es problema para aceptar una hipótesis de este tipo. Asimismo, es evidente que Jos 5,13-15, tanto por su situación espacial (wxyryb), como por su colorido bélico, está orientado hacia el relato de la toma de Jericó. Sin embargo, no es tan sencillo aceptar que Jos 6,1 sea un enunciado parentético, pues su configuración apunta más bien a la determinación del artefacto

⁸⁵ F. M. ABEL, *a. c.*, 111; G. AUZOU, *Le don d'une conquête*: 84-85.

que abre una unidad narrativa⁸⁶. Además, los discursos de Yhwh en Jos no han necesitado hasta ese momento de una introducción y no se ve por qué la iban a necesitar ahora. Esto conlleva que la hipótesis de que Jos 5,13-15 ha sido trasladado a ese lugar proveniente de otro para servir de introducción a Jos 6,2ss., no se sostiene. Al contrario, la configuración textual de Jos 5,13-15 reclama un sentido para sí, más allá de una mera introducción de circunstancias.

b) El discurso omitido.

La segunda línea es la que simplemente constata que el discurso esperado falta, aunque los comentarios siguen caminos distintos a la hora de concretar las consecuencias de esa omisión. Esas consecuencias pertenecen tanto al ámbito de la representación como al de la significación.

– *Ámbito de la representación*

Desde el punto de vista de la representación, se mira al texto buscando la realidad que se encuentra en su origen. En esa realidad se pueden distinguir dos momentos: el evento originario y el momento de la transmisión del testimonio -constitución del texto-.

Acerca del evento originario hay poco que decir, aparte de lo que dice el mismo texto de Jos. No obstante, en ese ámbito F. de Hummelauer intentó en su comentario 'imaginar' cuál fue el discurso de la aparición. Lo que él imagina es que se trató de una amonestación a no caer en la idolatría⁸⁷. Dejando de lado la concepción más bien simplista de la representación textual que tiene este modo de obrar, este comentario mete tangencialmente en liza un elemento interesante, porque en el fondo no hace otra cosa que apelar a elementos contextuales para reconstruir la coherencia textual. En este caso se sirve de la intertextualidad, que es uno de los instrumentos más importantes en el orden de la coherencia global. Con lo visto anteriormente acerca de la relación de Jos 5,13-15 con Ex 23,20-33, la tensión contra la tentación de los otros dioses debe ser considerada un elemento contextual perteneciente al texto que se estudia.

Por lo que se refiere al momento de la transmisión del testimonio, un final truncado de este tipo es registrado como una laguna en la fuente o una omisión en el momento de la redacción. Así, por ejemplo, se ha dicho que las palabras finales (!k [Xwhy X[yw]), que faltan en LXX, son un añadido de un

⁸⁶ M. NOTH, *Das Buch Josua*, 40.

⁸⁷ F. DE HUMMELAUER, o. c., 171-172.

escriba que intenta acabar la escena⁸⁸. Dejando aparte reconstrucciones históricas que, como el comentario de Hummelauer, tienen que dar demasiado espacio a la imaginación, es interesante señalar que la falta de acabado, las líneas de sentido no culminadas, son indicio de texto que tiene una 'deuda con el pasado'⁸⁹. Este caso, en concreto, apunta a que en el Libro de Josué se da un testimonio de tradición más que un testimonio de evento, es decir, por la distancia temporal entre el texto y lo narrado, el referente primero del texto no es tanto el evento originario mismo, como la tradición que lo transmite. Esto conlleva que el transmisor tiene una obligación, no sólo con los hechos que refiere, sino también con el vehículo lingüístico mediante el cual esos eventos han llegado a su conocimiento. Este tipo de obligación puede producir fracturas textuales de orden lingüístico ('faltan palabras'), más allá de discontinuidades de orden conceptual (anécdotas no perfectas, giros inesperados, personajes poco definidos, circunstancias difuminadas...).

– *Ámbito de la significación*

En un texto como el estudiado, el ámbito de la significación está más abierto ante el intérprete que el de la representación. En buena ley, la metodología científica de la búsqueda de la referencia de un texto literario pediría la determinación de la misma en la intersección de, al menos, dos representaciones textuales: la del texto base y la construida por la arqueología, los documentos, otros textos, etc. En cambio, el camino para el sentido es la lectura del texto y el texto, en principio, se suele dejar leer.

En el espacio de la representación, los vacíos decepcionan; en el de la significación textual, los silencios hablan. En concreto, el silencio del texto en el momento en el que se esperaba en él un desarrollo concreto, no puede dejar de ejercer un influjo en el sentido⁹⁰. Esto se perfila en Jos 5,13-15 de dos modos:

(a) El texto se concluye precisamente con la mención de la obediencia de Josué, quedando esta afirmación como conclusión de la unidad⁹¹. La obediencia es un elemento contextual de entidad a la luz de la convergencia entre el rechazo a la primera pregunta de Josué y la relación de Jos 5,13-15 con Ex 23,20-33. La negativa de la aparición a dejarse envolver en la situa-

⁸⁸ F. M. ABEL, *o. c.*, 112.

⁸⁹ Cf. P. RICOEUR, *Temps et récit. 3. Le temps raconté* (Paris 1985) 252ss.; V. BALAGUER, *o. c.*, V. 1.

⁹⁰ R. G. BOLING – G. E. WRIGHT, *o. c.*, 198.

⁹¹ T. C. BUTLER, *o. c.*, 57.

ción que encuentra a su llegada es aceptada inmediatamente por Josué, que adopta una aptitud de sumisión ante el enviado. Posteriormente, acepta sin ambages la orden de descalzarse. Del inicio al final del pasaje la situación cambia drásticamente. Josué comienza avanzando ante una figura potencialmente amenazadora, buscando poner él las reglas. Al final, Josué se encuentra rendido ante la evidencia, renunciando totalmente a su iniciativa primera. Por otro lado, el desafío de la obediencia es en Ex 23,20-33 la piedra de toque que definirá la posición de Dios ante la conquista. Josué obedece, tomando personalmente la decisión requerida en el anuncio de Ex. Éste puede ser el fundamento lógico textual de la intervención decisiva de Dios en la toma de Jericó que comienza a continuación.

(b) La orden cumplida por Josué al final de este pasaje tiene un único paralelo bíblico en Ex 3,5, por lo que la referencia a Moisés es evidente⁹². Sin embargo, esta referencia no viene precisada y debe quedarse forzosamente en un espacio poco definido: como fue con Moisés, así es con Josué. No es algo nuevo, pues ya había sido establecido solemnemente en el discurso de Dios con el que se abre el libro (cf. Jos 1,5). Se trata, por tanto, de una confirmación con la que se cierra el primer bloque del Libro de Josué: en el momento en el que empieza la conquista, Josué está investido con la autoridad de su predecesor.

III. CONCLUSIONES

Del estudio realizado se puede concluir lo siguiente:

(1) Jos 5,13-15 cierra el primer bloque estructural del Libro de Josué, así como la unidad de transición entre este primer bloque y el sucesivo. Esos versículos poseen una delimitación topológica que hacen de ellos una escena apta para ser analizada de modo análogo a un texto.

(2) La situación espacial del v. 13 y la negación como respuesta a la primera pregunta de Josué (v. 14) son momentos fuertes dentro de ese segmento textual en cuanto que provocan un giro en la progresión del texto al que el pasaje pertenece. No se ven razones para analizar las peculiaridades de estos dos elementos como incoherencias en el ámbito morfosintáctico o narrativo.

⁹² J. M. MILLER – G. M. TUCKER, *o. c.*, 50; R. G. BOLING – G. E. WRIGHT, *o. c.*, 198; T. C. BUTLER, *o. c.*, 61-62).

(3) Desde el punto de vista de la cohesión textual, el estatuto del enunciado completo de la primera respuesta de la aparición (14a) es más complejo. De una parte, se podría decir que la disposición de los elementos de dicho enunciado están en línea con el giro dado al texto por los enunciados precedentes (el adverbio *ht* [en el ámbito temporal es equivalente a *wxyryb* en el ámbito espacial). De otra, una inserción de esa respuesta en un sistema precisa el recurso a elementos externos al pasaje, en especial la conexión entre Jos 5,13-15 y Ex 23,20-33. Dado que se ha declarado como hipótesis de trabajo que el texto de referencia es el Libro de Josué, esta relación sería intertextual y, por tanto, perteneciente al ámbito de la coherencia global. No obstante, una delimitación textual más amplia –que, por cierto, sería hermenéuticamente más precisa– permitiría calificar la conexión como intratextual (serían enunciados correferenciales), esto es, perteneciente al ámbito de la coherencia secuencial.

(4) La brusquedad del final del pasaje aparece como una fractura en el nivel secuencial de coherencia que trae consigo las siguientes consecuencias:

[4.1] Es una marca de la historia del texto, en cuanto indicio de una estructura testimonial compleja.

[4.2] Obliga a una apertura en la interpretación que puede exigir del lector un desplazamiento al ámbito contextual (coherencia global). Todo lector tiende a completar un texto que percibe como incompleto. Los elementos a los que se acude para completar serán tanto más interesantes, cuanto más cercanos se encuentren al texto mismo. Así, la conexión inter o intratextual con Ex 23,20-33 se presenta en este caso como más pertinente que un relato hipotético del momento de la redacción.

[4.3] La falta de algo ‘esperado’ desplaza la atención sobre lo que efectivamente queda en el texto. Desde este punto de vista, la obediencia de Josué y su relación con Moisés están en primer plano en Jos 5,15.

(5) Es poco preciso decir que Jos 5,13-15 es un texto “perfectamente coherente”⁹³. El pasaje se presenta difícil, esquivo, abre algunos interrogantes. Necesita de instancias externas para justificar su ubicación y la aceptación de su forma en el texto al que pertenece habría que ponerla en relación en las convenciones de las escenas teofánicas, en cuanto que permiten una solución literaria ‘incompleta’ (u ‘onírica’ como diría Maimónides) que se configura como un modo plástico de representar el misterio del Dios invisible que se hace ver.

⁹³ E. JACOB, o. c., 134.

(6) El sentido y función del conjunto habría que buscarlo contando con la apertura del fondo del texto, que apunta hacia una concepción compleja de la posición de Dios ante la conquista de la tierra prometida. La representación simbólica de esa concepción se puede identificar en la respuesta 'no' a la pregunta '¿estás con nosotros o con nuestros enemigos?'. La función primera del pasaje es la señalación del cumplimiento de lo anunciado en Ex 23,20-33: el final del éxodo y el inicio de la conquista son indicados por una teofanía especial, con una especial presencia personal, distinta del diálogo habitual entre Dios y Josué. Pero esa manifestación, en contra de lo que Josué parece esperar, no equivale a la llegada de Dios para ponerse al frente de Israel en la batalla. En Ex 23,20-33 no se prometía eso, sino que Yhwh iba a ser 'enemigo de los enemigos de Israel', con la condición de que el pueblo obedeciera al mensajero. El cambio de tema en Jos 5,13-15 se mueve en esa dirección, es decir, hacia el subrayado de la obediencia. Además, la ausencia de un esperado discurso conclusivo de la escena, acentúa aún más el significado de la obediencia, pues ésta queda como un valor en sí misma y no como un mero instrumento que garantiza la eficacia a través de la coordinación de acciones, como hubiera podido pensarse en el caso de que el texto hubiera acabado con un plan de operaciones militares organizado por la aparición. El vínculo de Jos 5,13-15 con Jos 6,1ss. adquiere así un nuevo elemento: la especial intervención de Dios en la conquista de Jericó es coherente con la previa actitud de obediencia de Josué, según lo prometido.

Dando un paso más y desde el punto de vista de la interpretación teológica del texto, es de señalar que el concepto de obediencia en este pasaje, más que un ejemplo de actitud personal ejemplar del hombre ante Dios, es un modo no conceptual, sino narrativo de presentar lo que nosotros podríamos llamar la providencia divina y el señorío de Dios en la historia. La libertad del hombre que construye su destino, debe contar con Dios que le observa, le sigue y dirige la historia.

Por último, el silencio final del texto hace los detalles del encuentro de Josué con la aparición escapen a la curiosidad del lector. Éste, que ha tenido acceso desde el inicio del libro al diálogo entre Dios y Josué, se encuentra aquí con una barrera que protege una relación del todo especial, que lo es, precisamente, en cuanto que análoga a la que tenían Dios y Moisés. En uno y otro caso, y sin salir del contexto de lectura teológica de la historia, se trata de una relación personal, lo cual sugiere que –al menos en ocasiones– las intervenciones de Dios en la historia son la resonancia universal de la respuesta personal a un llamamiento también personal.

BIBLIOGRAFÍA

- F. M. ABEL, "L'apparition du chef de l'armée de Yahveh à Josué (Jos. V, 13-15), en A. METZINGER (ed.), *Miscellanea Biblica et Orientalia R. P. Athanasio Miller oblata* (Romae, Herder, 1951).
- ID., *Bible de Jérusalem. Le Livre de Josué* (Paris, Cerf, 21958).
- V. M. DE AGUIAR E SILVA, *Teoria da Literatura* (Coimbra, Almedina, 1992).
- S. AHITUV, *Joshua. Mikra Leyisra'el. A Bible commentary for Israel* (Tel Aviv, Am Oved, 1995).
- E. AUERBACH, *Mimesis. La representación de la realidad en la literatura occidental* (México, Fondo de Cultura Económica, 1950).
- G. AUZOU, *De la servitude au service. Étude du livre de l'Éxode* (Paris, L'Orante, 21961).
- ID., *Le don d'une conquête. Étude du Livre de Josué* (Paris, L'Orante, 1964).
- V. BALAGUER, *La oposición historia/ficción en Paul Ricoeur. Teoría y análisis de un texto fronterizo: el relato de Marcos*. Tesis doctoral (Pamplona 1994) Pro manuscrito.
- D. BARTHÉLEMY, *Critique textuelle de l'Ancien Testament. 1: Josué, Juges, Ruth, Samuel, Rois, Chroniques, Esdras, Néhémie, Esther* (Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht, 1982).
- I. BELLERT, "On a Condition of the Coherence of Texts": *Semiotica* 2 (1970) 334-363.
- ID., *Biblia de Jerusalén* (Bilbao, Desclée de Brouwer, 1998).
- ID., *Biblia Hebraica Stuttgartensia* (Stuttgart, Deutsche Bibelgesellschaft, 41990).
- K. BIERBERSTEIN, *Josua - Jordan - Jericho. Archäologie, Geschichte und Theologie der Landnahmeerzählungen Josua 1-6* (Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht, 1995).
- R. G. BOLING - G. E. WRIGHT, *Joshua* (Garden City, NY, Doubleday, 1982).
- A. BONOMI, *Universi di discorsi* (Milano, Feltrinelli-Bocca, 1979).
- F. W. BUSH, *Ruth, Esther*. Word Biblical Commentary, 9 (Dallas, TX, Word Books, 1996).
- T. C. BUTLER, *Joshua*. Word Biblical Commentary, 7 (Waco, TX, Word Books, 1983).
- E. F. CAMPBELL, Jr., *Ruth. A New Translation with Introduction, Notes and Commentary* (New York-Garden City-New York, Doubleday, 1975).
- B. S. CHILDS, *Exodus. A Commentary* (London, SCM, 1974).
- C. CLERMONT-GANNEAU, *Archaeological Researches in Palestine, during the Years 1873-1874*. Vol. II (London, Palestine Exploration Fund, 1896).

- C. R. CONDER - H. H. KITCHENER, *The Survey of Western Palestine. Memoirs of Topography, Orography, Hydrography and Archaeology*. Vol. II (London, Palestine Exploration Fund, 1882).
- M.-E. CONTE, "Coerenza testuale": *Lingua e stile* 15 (1980) 135-154.
- Id., *Condizioni di coerenza. Ricerche su linguistica testuale* (Firenze, La Nuova Italia, 1988).
- M. Corti, *Principi della comunicazione letteraria* (Milano, Bompiani, 1976).
- Id., *Il viaggio testuale. Le ideologie e le strutture semiotiche* (Torino, Einaudi, 1978).
- E. COSERIU, *Teoría del lenguaje y lingüística general* (Madrid, Gredos, 1962).
- R. DRUCKER, *The Book of Joshua* (New York, Mesorah, 1982).
- J. I. DURHAM, *Exodus*. Word Biblical Commentary, 3 (Waco, TX, Word Books, 1987).
- U. ECO, 1979. *Lector in fabula. La cooperazione interpretativa nei testi narrativi*. Studi Bompiani, 22. Milano, Bompiani.
- Id., *I limiti dell'interpretazione* (Milano, Bompiani, 1990).
- Id., *Semiótica y filosofía del lenguaje* (Barcelona, Lumen. 1990).
- Id., 1995. *Interpretación y sobreinterpretación*. Cambridge, Cambridge University Press.
- H. FAHR, - U. GLEßMER, *Jordandurchzug und Beschneidung als Zurechtweisung in einem Targum zu Josua 5. Edition des Ms T.-S. B 13,12* (Glückstadt, Augustin, 1991).
- V. O. FRITZ, *Das Buch Josua* (Tübingen, J.C.B. Mohr 1994).
- A. GEORGE, "Les récits de Gilgal en Josué (V, 2-15)", en *Mémorial J. Chaine* (Lyon, Facultés Catholiques, 1950) 169-186.
- M. GÖRG, *Josua* (Würzburg, Echter, 1991).
- J. GRAY, *Joshua, Judges, Ruth* (Grand Rapids, MI, Eerdmans, 1986).
- H. GREßMANN, *Die Anfänge Israels. Von 2: Mosis bis Richter und Ruth* (Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht, 1914; ²1922).
- L. D. HAWK, *Every Promise Fulfilled. Contesting Plots in Joshua* (Louisville, KY, Westminster, 1991).
- F. DE HUMMELAUER, *Commentarius in Librum Iosue* (Parisiis, P. Lethielleux, 1903).
- E. JACOB, "Une théophanie mystérieuse. Josué 5,13-15", en R. KUNTZMANN (ed.), *Ce Dieu qui vient. Études sur l'Ancien et le Nouveau Testament offertes au Professeur Bernard Renaud à l'occasion de son soixante-cinquième anniversaire* (Paris, Cerf, 1995) 131-135.

- P. JOÜON - T. MURAOKA., *A Grammar of Biblical Hebrew* (Roma, Pontificio Istituto Biblico, ²1993).
- B. KENNICOTT., *Vetus Testamentum Hebraicum cum Variis Lectionibus* (Oxonii, e Typographeo Clarendoniano, 1780) 2 vols.
- C. KERBRAT-ORECCHIONI., *L'énonciation de la subjectivité dans le langage* (Paris, Armand Colin, 1980).
- F. KERMODE., *An Appetite for Poetry. Essays in Literary Interpretation* (London, Collins, 1989).
- Y. M. LOTMAN., *Estructura del texto artístico* (Madrid, Istmo, ²1982).
- LOZANO, J. - C. PEÑA-MARÍN - G. ABRIL, *Análisis del discurso. Hacia una semiótica de la interacción textual* (Madrid, Cátedra, ³1989).
- F. MICHAELI, *Le livre de l'Éxode* (Neuchâtel-Paris, Delachâux et Niestlé, 1974).
- J. M. MILLER - G. M. TUCKER, *The Book of Joshua* (Cambridge, University Press, 1974).
- G. MITCHELL, *Together in the Land. A Reading of the Book of Joshua* (Sheffield, Academic Press, 1993).
- E. T., MULLEN, Jr., "Hosts, Hosts of Heaven", en D. N. FREEDMAN, (ed.), *The Anchor Bible Dictionary*, vol. III (New York, Doubleday, 1992) 301-304.
- R. D. NELSON., *Joshua. A Commentary* (Louisville, KY, Westminster John Knox, 1997).
- A. NICCACCI, *Sintassi del verbo ebraico nella prosa biblica clásica* (Jerusalem, Franciscan Printing Press, 1986).
- ID., *Lettura sintattica della prosa ebraico-biblica. Principi e applicazioni* (Jerusalem, Franciscan Printing Press, 1991).
- M. NoTH., *Das Buch Josua* (Tübingen, J.C.B. Mohr, ²1953).
- ID., *Éxodo* (Brescia, Paideia, 1977).
- R. M. POLZIN., *Moses and the Deuteronomist. A Literary Study of the Deuteronomic History. Part One: Deuteronomy, Joshua, Judges* (Bloomington, Indiana University Press, ²1993).
- P. RICOEUR, *La metafora viva* (Milano, Jaca Book, 1981).
- ID., *Temps et récit. 3: Le temps raconté* (Paris, Seuil, 1985).
- H. RINGGREN., *ab'c'*, en H.-J. FABRY - H. RINGGREN (eds.), *Theologisches Wörterbuch zum Alten Testament*, vol. VI (Stuttgart-Berlin-Köln, W. Kohlhammer, 1989) 871-876
- C. SEGRE., *Principios de análisis del texto literario* (Barcelona, Crítica, 1985).

- J. L. SKA, . "Our Fathers Have Told Us". *Introduction to the Analysis of Hebrew Narratives* (Roma, Pontificio Istituto Biblico, 1990).
- J. A. SOGGIN, "La negazione in Giosuè 5,14 (*l- enfatico*)": *Bibbia e Oriente* 7 (1965) 75-76.
- Id., "The Conquest of Jericho through Battle. Note on a Lost Biblical Tradition", en B. A. LEVINE - A. MALAMAT (eds.), *Eretz Israel. Archaeological, Historical and Geographical Studies*, vol. XVI (Harry M. Orlinsky Volume) (Jerusalem, The Israel Exploration Society, 1982) 215*-217*.
- Id., *Joshua. A Commentary* (London, SCM Press, 21982).
- J. VAN SETERS, . *In Search of History. Historiography in the Ancient World and the Origins of Biblical History* (New Haven-London, Yale University Press, 1983).
- B. K. WALTKE - M. O'CONNOR, . *An Introduction to Biblical Hebrew Syntax* (Winona Lake, IN, Eisenbrauns, 1990).
- M. H. WOULDSTRA, . *The Book of Joshua* (Grand Rapids, MI, Eerdmans, 1981).
- F. ZORELL, Gibt es im Hebräischen ein "kî recitativum"? : *Biblica* 14 (1933) 465-469.

Resumen.- La teofanía de Jos 5,13-15 presenta un cierto número de dificultades tanto en su organización interna como en su relación con la coherencia que constituye el texto al que pertenece. A través del estudio del pasaje a la luz de la teoría de la coherencia textual, es posible identificar el modo en que los elementos problemáticos contribuyen efectivamente a la construcción del sentido. Lo inesperado en el texto a nivel morfosintáctico o semántico coopera para dar un giro en la trama: el papel de Dios en la conquista de la tierra no se puede dar por descontado.

Summary.- The theophany in Jos 5,13-15 presents certain difficulties both in its internal organization, and in its relationship with the coherence of the text it belongs to. Through a study of the passage from the standpoint of the theory of textual coherence, it is possible to identify in which way the problematic items in this text contribute effectively to building up its meaning. The unexpected morphosyntactic or semantic elements come together to establish a turning point in the textual plot – God's role in the conquest of the land cannot be considered as obvious.